



Santiago, agosto 14 de 1973.

Señor Senador
D. Patricio Aylwin A.
Presidente Nacional del
Partido Demócrata Cristiano.
Presente.

Estimado Presidente y amigo,

he meditado profundamente sobre la reunión celebrada por la Comisión Política en el día de ayer y siento un deber de conciencia escribirle estas líneas.

Quiero, en primer lugar, reiterar lo que en esa reunión expresé, en el sentido de considerar que es una gravísima equivocación basar las próximas actuaciones del PDC en un hecho irreal, cual es que la formación del nuevo Gabinete es un triunfo - aunque sea a medias - de la DC. Al contrario. Pienso que la constitución del Ministerio, en las condiciones que se hizo, es un traspie para nuestro Partido. Por consiguiente, no se puede - si se quiere resguardar los intereses profundos del país - aparecer comprometidos en esa gestión. Puede suceder que el fracaso del Gabinete - que veo venir por su falta de claridad inicial - se quiera atribuir a la DC como fracaso de una solución política insinuada por ella, siendo que el PDC luchó precisamente por una salida muy diversa a la que resolvió el Presidente de la República.

A este respecto, las visitas de dirigentes y personeros del Partido a los Ministros Montero, Prats y Ruiz - a más de dar una mala imagen de la posición de la DC - parecen absolutamente innecesarias. Dichos Ministros no han sido capaces de precisar, hasta el día de hoy, a qué obedece su presencia en el Ministerio y no creo que las entrevistas hayan traído alguna luz a la opinión pública sobre ello.

Enseguida, los últimos pasos de la DC producen la sensación de que ha abandonado las grandes líneas de restablecimiento de la normalidad institucional que le planteó públicamente al Presidente de la República. Aunque se hagan brevísimas referencias y como de pasada, en declaraciones, a la promulgación de la Reforma Constitucional, ya nadie sabe si el PDC va a seguir estimando que la no promulgación es una grave infracción a la Constitución.

Por otra parte, nuestras últimas actuaciones dan la idea de que hemos aceptado la posición del Gobierno de tratar con una oposición fraccionada. Comprendo perfectamente que no tenemos alianza política con el Partido Nacional, ni sugiero que la busquemos. Pero una cosa muy distinta es que hayamos aceptado debilitar nuestra posición de lucha unitaria en defensa de los valores democráticos, al acatar este fraccionamiento como un hecho consumado.



2.-

Todo esto trae, como consecuencia, que la opinión pública y nuestros propios militantes se confundan con la posición del PDC y cunda el desánimo en la base social, que no encuentra posiciones sólidas y claras que conduzcan al país a encontrar e imponer una salida democrática y política real a la crisis que está consumiendo a los chilenos.

Entendí que la Comisión Política acordó proseguir la línea tomada desde la constitución del nuevo Gabinete. En estas circunstancias, no creo que el PDC llegue a juzgar a este Ministerio como debería hacerse: como un simple Ministerio político más, preeminentemente UP, sin ánimo de rectificación y donde los jefes militares lleguen a ser utilizados en la política que ha seguido Allende durante todo su Gobierno.

Resulta difícil, por otra parte, colaborar en una Comisión Política donde se usan argumentos que llegan a convertirse en una verdadera presión moral. Sostener que la única manera de servir a la democracia es cooperando a la solución dada por Allende, suponiendo a los que no estamos de acuerdo con ello que queremos el enfrentamiento o el golpe militar, es algo insoportable.

Durante todo el curso de este Gobierno he sostenido y creo tener derecho a sostener dentro del PDC - sin suponer otras intenciones a nadie - que la manera de servir a la democracia chilena es mediante una conducta de intransigencia con una política que nos conduce, poco a poco y anestesiados de diversas maneras, al totalitarismo. No deseo, por lo tanto, ser solidario con un planteamiento en que no creo y que su fracaso, a los pocos días, está ya a la vista. Me intranquiliza la sombra de un Chamberlain peor que el de Munich: en el caso chleno, sin paraguas, por el desabastecimiento.

Excúsame, Presidente, por esta carta que no deseé se alargara. Quiero, mediante ella, presentarle mi renuncia a la Comisión Política, por las razones dadas. No quiero, por otra parte, permanecer en ella dando testimonio y provocando, cada vez, un debate interminable. Ello sería desnaturalizar el papel que esa Comisión debe cumplir. Para debates políticos, tiene más representatividad el Consejo Nacional, elegido por las bases y que debe cumplir sus tareas dentro del voto político que le señaló la última Junta Nacional.

Le doy las gracias por la distinción que Ud. me hizo al designarme miembro de la Comisión Política y le reitero mi afecto y mi amistad muy sinceros,

Juan de Dios Carmona P.